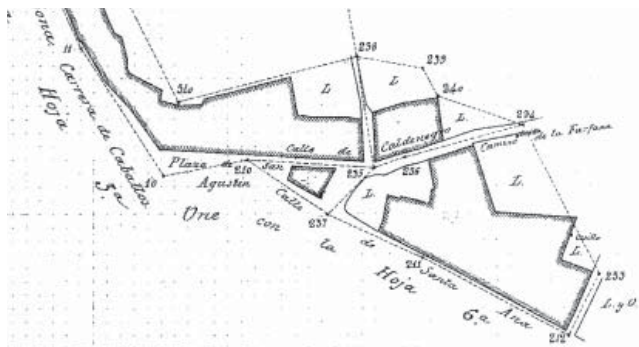


abastecimiento a la fábrica de Daniel Espuny, de 1934, a partir de la captación de aguas desde el arroyo de Marchelina.

En resumen, las referencias sobre mapas de Osuna presentes en el Catálogo suponen un elenco que, aunque dista de considerarse cerrado o completo, aporta información inédita o poco conocida a la reciente historia de Osuna, de gran interés para investigadores y para el público en general.



OSUNA: CASCO URBANO 1:2.000. 1896

DETALLE DONDE SE ENCUENTRA LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN

La posibilidad de acceso a la información cartográfica

El Instituto de Cartografía de Andalucía ha considerado que la mejor forma para preservar los mapas y planos originales era el darlos a conocer, promoviendo la sensibilización sobre el valor de la cartografía histórica como patrimonio documental de gran utilidad para el análisis y la gestión del territorio.

Para ello, y además de la publicación de los catálogos provinciales, el ICA ofrece la posibilidad de consulta de las bases de datos de la Cartoteca en la página web del Instituto, así como de los microfilms en la propia sede del Instituto, o mediante petición por escrito postal o correo electrónico.

Para facilitar a corto plazo el acceso directo a los mapas a través de la web, una vez que los archivos propietarios de los fondos lo autoricen, se ha procedido a la digitalización de la totalidad de los fondos disponibles y a la asociación de la imagen con unas coordenadas (mediante cuadrícula UTM), y con su identificación descriptiva, de manera que se permita la búsqueda y localización a partir de descriptores como autoría, topónimos, temas o periodo cronológico. Toda esta información, además de en la web, a corto plazo estará disponible en soporte CD-ROM o DVD.

Además de los fondos históricos del Catálogo, el Instituto facilita el acceso a cualquier interesado a los fondos de cartografía básica territorial (a escalas 1:5.000 y 1:10.000) y urbana (1:500, 1:1.000 y 1:2.000) actual, así como a los más de 120.000 fotogramas de los vuelos aéreos realizados desde 1985 para el levantamiento de la cartografía.

A estos fondos se les unen otros que están en vías de ser adquiridos o producidos, como es el caso del mapa topográfico 1:50.000 levantado por el ejército alemán a principios de la década de los cuarenta del pasado siglo, cuyos originales se encuentran en la Biblioteca del Congreso de Washington, o del conocido como "Vuelo Americano", de 1956. Entre los nuevos productos está la colección de la primera serie del Mapa Topográfico Nacional, que se va a publicar en un soporte DVD con aplicaciones informáticas que permiten la comparación de esta cartografía con una actualizada.

Todo este importante volumen de información, cuyo acceso directo es muy complejo por la dispersión de los archivos, se ofrece a instituciones, investigadores e interesados, porque el objetivo del Instituto de Cartografía de Andalucía es favorecer la difusión de la cartografía y de sus productos derivados (ortofotografías, atlas, fotografías aéreas y otras publicaciones), conforme a su vocación de servicio público.



LAS EMPRESAS ARTÍSTICAS DE LOS CONDES DE UREÑA

MARÍA FERNANDA MORÓN DE CASTRO
Profesora de la Facultad de Bellas Artes (Sevilla)

*A la memoria de mi abuelo,
Antonio de Castro Ossorno*

HASTA hace unos años, la trayectoria de la familia Girón había sido analizada muy localmente y casi siempre haciendo referencia a la ciudad de Osuna. Es evidente que ha sido la belleza de la Colegiata, la erección del Santo Sepulcro, la fundación de la Universidad, así como también el rico patrimonio artístico que poseen los edificios, los que han servido, sin lugar a dudas, de reclamo para fomentar el interés sobre sus patrocinadores. No obstante, las últimas investigaciones realizadas sobre este tema han desvelado la enorme dimensión histórica que posee este linaje, especialmente en sus orígenes.

Fue Jerónimo Gudiel, doctor y catedrático de la Universidad de Osuna, el que por vez primera estudió la genealogía de la familia Girón en su obra titulada: *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes*. El libro publicado en 1577 tenía como objetivo enaltecer el linaje de don Pedro Girón,

primer duque de Osuna, al establecerse en la corte de Felipe II. Sin embargo, aún restando el componente de adulación, imposible de evitar en este tipo de escritos, lo que revela entre sus líneas es la formación de uno de los linajes más importantes de la aristocracia española como es la Casa de Osuna.

La dimensión que cobran los proyectos artísticos emprendidos por los primeros miembros de este linaje es el objetivo de esta investigación, en concreto analizar el patrocinio de los Condes de Ureña. Hay que tener en cuenta que detrás de cada gran empresa artística siempre se esconde un propósito de tipo político, religioso, social o de poder y prestigio personal.

La fundación del mayorazgo de don Pedro Girón

Mediado el siglo XV, don Pedro Girón, señor de Belmonte pero carente de título nobiliario, participará activamente en las luchas con la Corona hasta conseguir el maestrazgo de la Orden de Calatrava y recibir o comprar un grupo de lugares que con el tiempo darían origen a dos títulos nobiliarios, el de conde de Ureña y el de duque de Osuna.

La actuación de don Pedro Girón en Andalucía es anterior a su nombramiento de maestro de Calatrava en 1445, cuando contaba apenas veinticinco años de edad. Unos años antes, había obtenido de Enrique IV el nombramiento de alcalde mayor de Écija y alguacil de Baeza, a la vez que recibía rentas de la Corona en varias villas de Jaén o en el territorio fronterizo con el reino de Granada.¹

Parece que la voluntad del rey Enrique IV fue manejada hábilmente no sólo por don Pedro Girón sino especialmente por su hermano don Juan Pacheco, marqués de Villena, atraídos por las expectativas que generaba la conquista de nuevos territorios de dominio musulmán. Para ello, lograron introducirse en la Corte, acompañando al monarca en todas las empresas militares y generando multitud de intrigas palaciegas. Tanto es así, que en las Cortes de Córdoba, las primeras que se celebraban desde la subida de Enrique IV al trono, don Pedro Girón estuvo presente junto al duque de Medina Sidonia y otros grandes de la nobleza, caballeros, obispos, doctores y letrados del Consejo del rey. El propio monarca llegó a firmar todas y cada una de las peticiones que le presentaron los procuradores del Reino, en nombre de la nobleza e Iglesia.²

Fruto de estos contactos directos con el rey Enrique IV, don Pedro Girón llegó a conocer, muy posiblemente, los territorios de Morón de la Frontera. En el año 1460 se sabe que el rey estuvo en esta villa, cuando venía de entrevistarse en Archi-

dona con Sa'd, el pretendiente al trono granadino³ y puede que don Pedro estuviera entre sus acompañantes, porque dos años más tarde sería el encargado de la toma de esa villa malagueña.

No es casualidad que en el mismo año, el 19 de octubre de 1460, el propio monarca otorgó facultad en la ciudad de Medina del Campo, al hermano de don Pedro Girón, el marqués de Villena, para cambiar con don Gómez de Cáceres, maestro de la Orden de Alcántara, sus villas de Villanueva de Bancarrota, Salvatierra y el castillo de Asagala, con las alcabalas de esos lugares, consistentes en más de diecisiete mil quinientos maravedíes al año, por las villas de Morón, Cote y el lugar de El Arahál, pertenecientes a la citada Orden. Pero quien estaba verdaderamente detrás de esa permuta era don Pedro Girón, por su interés en poseer territorios en la frontera del reino de Granada, que le sirvieran de residencia para sus hazañas militares y además engrosaran el mayorazgo que pensaba donar a su hijo primogénito Alfonso, para poder competir en dominio con la nobleza andaluza. La citada permuta se llevó a efecto el 30 de septiembre de 1461, tomando el apoderado del marqués de Villena posesión de los territorios el día 5 de diciembre.⁴ Pasados seis meses, don Pedro Girón le permuta a su hermano estos territorios, por su villa de Saelices, ordenando al capitán osunés don Luis de Pernia que tomara posesión de los mismos el 25 de julio de 1462.⁵

Esta permuta formaba parte de unos planteamientos muy claros de acercamiento a las tierras del ducado de Medina Sidonia. Consecuentemente, ya en 1460 había comprado la villa de Gelves y la de Olvera, mientras que el monarca le había otorgado las villa de Fuenteovejuna y el castillo de Bélmez, que dos años más tarde se canjearían por las villas de Osuna y el castillo de Puebla de Cazalla, pertenecientes a la Orden de Calatrava, el 20 de marzo de 1464 en la villa de Porcuna.⁶ El año anterior había llegado a adquirir gratuitamente, mediante albalá real, la fortaleza y tierras de Ortejúcar y en 1464, por merced del monarca, la villa de Archidona.

De todo lo expuesto se desprende, que en apenas cuatro años, don Pedro Girón consigue para su primogénito Alonso Téllez Girón grandes territorios en Andalucía, que unidos a sus dominios castellanos en Valladolid, Burgos, Palencia y Logroño, llegarán a configurar uno de los mayorazgos más importantes de toda la península ibérica. En Castilla estaban bajo su jurisdicción las villas de

¹ CABRERA MUÑOZ, E.: "El mundo rural" en *Historia de Andalucía. Andalucía del Medievo a la Modernidad (1350-1504)*, t. II. Ed. Planeta. Barcelona, 1980. pg. 103.

² PLATA Y NIETO, J.: "Efemérides moronesas" en *Revista de Morón*. Año VIII. n° 85. Morón de la Frontera. Junio, 1920. pg.100.

³ BOHORQUEZ VILLALÓN, A.: *Anales de Morón. Historia de su fundación y armas de sus famosos moradores*.1638. Manuscrito, copia del original con adiciones por GUTIÉRREZ BRAVO, P. El Arahál 1768. s/f.

⁴ RODRÍGUEZ MARÍN, F.: "Burla burlando... Menudencia de varia, leve y entretenida erudición" en *Revista de Archivos*. Madrid, 1914, pg. 19.

⁵ Véase nota anterior. En el archivo ducal de Osuna existían varios documentos relativos a este trueque, con fechas que van desde 1460 a 1463.

⁶ PLATA Y NIETO, J.: "Efemérides moronesas" en *Revista de Morón*. Año VIII, n° 338. Morón de la Frontera, marzo de 1921, pg. 2.

Peñañiel, Pinel, Las Quintanillas, Gumiel de Izán, Ureña, Tiedra, Pobladura, Villafrechos, Villamayor, Briones, Santibáñez de Valdesgueva, San Vicente de Sonsierra, con todas las tierras y aldeas de estas villas. A esto hay que añadir la vinculación al mayorazgo de determinados cargos y rentas: las tercias de Arévalo y de su tierra, los cambios de Medina del Campo, con los oficios de justicia y con la tenencia de la casa de Carrioncillo y montes de Rebollar, las fortalezas y justicia de Carmona, con los altos oficios de Camarero Mayor del Rey y Notario Mayor del reino de Castilla. Sobre este inmenso patrimonio don Pedro Girón fundó el citado mayorazgo que donaría a su hijo primogénito Alfonso, con la aprobación de Enrique IV. Este inmenso patrimonio justificó la concesión, por parte de este mismo monarca, del título de conde de Ureña, para su primogénito, en el año 1461.⁷

En estos primeros años de formación del mayorazgo no debieron existir, por lógica, empresas de carácter artístico, ya que la situación de continua lucha con el reino de Granada impediría la estabilidad necesaria para este tipo de acciones. A lo más que se llegaría sería al remozamiento de algunas fortalezas, como la del castillo de Peñañiel.

La muerte le sobrevino a don Pedro Girón en Villarrubia, el 2 de mayo de 1466, cuando marchaba desde Almagro hasta Madrid. Su testamento, otorgado el 28 de abril en la misma villa, corrobora la hipótesis más arriba apuntada: que la composición del mayorazgo comprendía fundamentalmente bienes inmuebles, en la forma de señoríos –tierras y jurisdicción–, casas y en menor medida cargos públicos y rentas, predominando los bienes muebles, en forma de tapices, cuadros y objetos suntuarios.⁸ En el mismo testamento se mandaba fundar una capellanía en la capilla mayor de la iglesia de la villa de Belmonte, donde estaban sepultados sus padres.



CASTILLO E IGLESIA DE CALATRAVA (CIUDAD REAL)

El maestro fue enterrado en el convento de Calatrava, «en la capilla que él avía mandado hazer, colateral a la mano derecha del altar mayor y a la espalda del entierro del infante don Alonso de Molina, la cual es de gentil piedra blanca bien labrada, cercada de unos poyos negros con molduras y de una hermosa rexa de hierro labrada, con las armas de los Girones y el altar tiene un retablo de vidriera [...] con la imagen del apóstol san Andrés y del glorioso san Bernardino. En medio de ella hay una cama de alabastro [...] sobre la qual está una figura de hombre sin barva, en representación del maestro y alrededor por lo baxo ay muchas figuras al relieve, del prior y frailes[...]».⁹ Esta descripción responde al tipo de enterramiento propio del momento, de estilo gótico flamenco. De hecho fue Hanequín de Bruselas el que comenzó la capilla en 1466.¹⁰

El condado de Ureña: el esplendor de las alianzas matrimoniales

El primer conde de Ureña y señor de Morón, don Alonso Téllez, siguió a su padre en la muerte, que le sobrevino en 1469, tres años más tarde, cuando apenas contaba quince años de edad. El joven antes de morir otorgó poder a su tío, el marqués de Villena, para que testase en su nombre. Éste se haría con el poder hasta 1477, en que pasó el mayorazgo al tercer hijo de don Pedro Girón, don Juan Téllez, pues el segundo hijo, don Rodrigo, era ya maestro de Calatrava y tenía rentas bastantes,¹¹ convirtiéndose en el segundo conde de Ureña.

En este tiempo se habían unido los reinos de Castilla y Aragón por los esponsales de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando. La alta nobleza mostró una alta resistencia a esta unión pues parecía prometer un reforzamiento de la autoridad de la corona castellana. Se sabe que don Juan Téllez Girón, junto con su hermano gemelo don Rodrigo, se pusieron a favor de la infanta Juana, llamada “la Beltraneja”. Esta oposición se mantuvo hasta que don Pedro Fernández de Velasco, condestable de Castilla, ofreció la mano de su hija, doña Leonor Vega de Velasco al conde don Juan Téllez. A partir de esos momentos, el maestro don Rodrigo, junto a su hermano, acompañaba a los monarcas en todas las campañas contra el reino de Granada. Con ello, se seguía manteniendo esa proximidad con la monarquía, fuente siempre de privilegio, de la que hizo tanta gala su padre, don Pedro Girón.

De carácter fuerte como su progenitor, el segundo conde de Ureña prosiguió con el mismo deseo de engrandecimiento del linaje, pero esta vez la adquisición de nuevos bienes y posesiones la obtuvo gracias a una elaborada estrategia de

⁷ GUDIÉL, J.: *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes*. Alcalá de Henares. 1577. Fol. 95v.

⁸ ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La Casa de Osuna. Siglos xv-xix*. Madrid, 1987, pg. 87.

⁹ GUDIÉL, J.: *Op. cit.*, fol. 4.

¹⁰ YARZA, J.: *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*. Madrid, 1993. pg.241.

¹¹ COLLANTES DE TERÁN, F.: *Historia de Morón de la Frontera*. Colección de temas moronenses. Sevilla, 1990. pg. 125.

alianzas matrimoniales de sus hijos con la alta nobleza. Jerónimo Gudiel, biógrafo de la familia, narra el estudiado parentesco que estableció don Juan Téllez con el casamiento de sus nueve hijas: A doña Isabel Girón la casó con don Beltrán de la Cueva, duque tercero de Alburquerque. A doña María Girón la desposó con don Fernando Enríquez, almirante quinto de Castilla. A doña Mencía la entregó al conde de Valencia, don Enrique Acuña y Portugal. A doña Leonor la casó con don Luis Fernández Portocarrero, primer conde de Palma. A doña Juana la casó con don Rodrigo Ponce de León y al no haber tenido hijos el matrimonio, éste último se volvió a casar con otra hermana de su mujer, llamada María, que había estado concertada anteriormente en matrimonio, con don Enrique de Guzmán, cuarto duque de Medina Sidonia. Además de estas jóvenes, don Juan Téllez Girón y su esposa, doña Leonor Vega de Velasco, tuvieron dos hijas más, que murieron siendo niñas, doña Catalina y doña Beatriz, siendo enterradas en el monasterio de san Francisco de Carmona, que su mismo padre había edificado.¹² Por último, la hija doña Ana Girón, fue monja y abadesa del monasterio de santa Clara de Villafrechos.

Referente a sus hijos varones, don Juan Téllez Girón, los educó según costumbre: el primogénito don Pedro, sería el heredero de la casa nobiliaria del condado de Ureña, a don Rodrigo lo introdujo en la corte para que se formara como militar a las órdenes de los Reyes Católicos y a don Juan lo formó para que asumiera la carrera eclesiástica. Sus otros hijos, Alonso, Gabriel y Bernardino, murieron siendo niños en la villa de Osuna.

Parece ser, que los segundos condes de Ureña se establecieron en esta villa, aunque se sabe que pasaban largas temporadas en el castillo de Morón de la Frontera, ya que la fortaleza le servía a don Juan Téllez para sus idas y venidas a la frontera del reino de Granada, alojando en ella a la nobleza que formaba el séquito de los Reyes Católicos.

A la imagen de persona ambiciosa y déspota, a la que no le importaba la opresión de los vecinos de sus villas, don Juan Téllez Girón contrapone un espíritu aristocrático muy refinado. Se había casado con doña Leonor de la Vega y Velasco, hija de los Condestables de Castilla. Por otra parte, las alianzas matrimoniales de sus hijos con las grandes familias de la alta nobleza española le hicieron participar en círculos cultivados y elitistas. A esto hay que añadir, su viaje a Italia en 1513, en socorro del pontífice Julio II,¹³ que le puso en contacto con el esplendor de las empresas artísticas llevadas a cabo en ese momento por los mecenas renacentistas. En algunos documentos se le denomina “el Conde Moderno”,

un matiz altamente significativo para una época, en la que los efluvios de la cultura humanista comenzaban a extenderse por toda Europa.

Se conoce que don Juan Téllez Girón tuvo a algunos escritores adscritos a la casa nobiliaria, como ocurrió con la figura de Diego de San Pedro.¹⁴ También se dice que fue protector de Juan de la Encina, que le dio audiencia a Cristóbal Colon, ayudándole en su carrera hacia las Indias y documentado se encuentra, también, el nombramiento de Diego de Riaño, como arquitecto al servicio del condado de Ureña, cuando aún no era conocido.¹⁵ Esta circunstancia explicaría la introducción de este artista en ambientes cortesanos, culminando su trayectoria con el nombramiento de maestro mayor del Ayuntamiento y de la Catedral de Sevilla, en 1527 y 1528, respectivamente.

Las empresas artísticas más destacadas de don Juan Téllez Girón fueron de orden arquitectónico. La seguridad alcanzada con la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492 favoreció el que las fortalezas y castillos pasaran a acondicionarse como palacios. En Andalucía son destacables las intervenciones en el castillo de la Calahorra, en el año 1509, perteneciente a don Rodrigo de Vivar Mendoza, o las del castillo de Vélez Blanco, que entre 1506 y 1515, llevó a cabo don Pedro Fajardo. Ambas son claras muestras de una marcada renovación cultural en sus diseños ornamentales y estructurales.



CASTILLO E IGLESIA DE SAN MIGUEL DE MORÓN DE LA FRONTERA (SEVILLA)

La fortaleza del castillo de Morón de la Frontera no podía ser menos. Don Juan Téllez Girón decide acondicionarla como palacio para su primogénito, don Pedro. Hasta el momento este castillo siempre había servido de residencia de los herederos del condado de Ureña. Las razones que motivaron estas obras pueden ser múltiples. En concreto, las reformas de los otros castillos antes aludidos fueron

¹² Los cuerpos de estas dos niñas fueron posteriormente trasladados por don Pedro Girón, primer duque de Osuna, al Santo Sepulcro de la Colegiata de esta ciudad.

¹³ BOHÓRQUEZ VILLALÓN, A.: *Op. cit.* s/f

¹⁴ WHINNON, K.: *Diego de San Pedro*. 1973, pg. 22.

¹⁵ MORÓN DE CASTRO, M.F.: *La iglesia de San Miguel. Cinco siglos en la historia de Morón de la Frontera (xiv-xviii)*. Universidad de Sevilla- Fundación Fernando Villalón. Sevilla, 1995. pg 71.

llevadas a cabo por familias emparentadas con el conde. Por otro lado, se contaba con el arquitecto Diego de Riaño para llevar a cabo las obras. Pero, especialmente, la fortaleza debía de acondicionarse con todo lujo y esplendor pues se había concertado el matrimonio del heredero del condado, don Pedro Girón, con doña Mencía de Guzmán, hermana del heredero del ducado de Medina Sidonia. El estado de la familia de los Guzmán siempre había sido un sueño deseado por el linaje de los Girón, al ser la casa nobiliaria, a la que sólo aventajaba en rentas el ducado de Frías, de los condestables de Castilla.¹⁶

De las obras llevadas a cabo en el castillo de Morón no quedan restos, solamente las descripciones de un historiador del siglo XVI nos pueden acercar a este ambicioso proyecto. Decía así:

[...] al castillo se entraba por la puerta del Cordón, dejando la torre del Homenaje a la izquierda, se llamaba así porque tenía un cordón hecho por el lado de dentro, todó alrededor de la portada, labrada de cantería con tanto primor que todos los que la veían se admiraban de su arquitectura [...] Entrando en el primer patio que era más largo que ancho, a la mano derecha estaban dos aljibes [...]. Saliendo de este patio se entraba en un claustro todo de mármoles muy gruesos, porque tenían otros encima para los cuerpos altos, más delgados y los pedreros que lo veían decían que eran labrados en Lisboa, corte de Portugal y que de ella se había traído; todo alrededor de este claustro había muchas salas, su grandeza mucha, los enmarcados de castaño, las puertas y quicios dorados; ví una sala llena de armas de todos los géneros [...] la iglesia de la Magdalena estaba en medio del llano, que tiene dentro a la Torre y los condes de Ureña la entraron en el palacio, en una de las salas y allí hicieron una capilla, toda llena de rejas y balcones, así por dentro como por fuera, unos con azulejos, otros dorados, que eran admiración de todos los que lo miraban [...] sus salas estaban tan aderezadas que cuando los duques venían a esta villa, se aposentaban en él como en un palacio [...].¹⁷

Algunos dibujos conservados de la Puerta del Cordón muestran una gran semejanza con la denominada Casa del Cordón, propiedad burgalesa de los Condestables de Castilla, padres de la mujer de don Juan Téllez. Así mismo, la descripción del claustro de mármoles labrados propios de inicio del estilo renacentista relacionan estas obras con labores de Riaño, ya que como se ha comentado anteriormente, está documentada su participación en la reforma de la fortaleza del castillo de Morón de la Frontera, alrededor del año 1523.

Por otro lado, don Juan Téllez Girón, se comprometió a participar en la financiación de la de los templos de sus villas principales. En concreto, llegó a acuerdos con la Iglesia de Sevilla, para que

parte de los diezmos, que había de abonar por las rentas de sus tierras, fueran empleados en la construcción de esos edificios. Pero desgraciadamente al menos en Morón de la Frontera esto no se cumplió. La iglesia de san Miguel fue sufragada en casi su totalidad por el concejo de la villa, ya que fueron múltiples los pleitos entablados entre el Arzobispado y los condes de Ureña. Estas circunstancias no impidieron, sin embargo, que don Juan Téllez Girón propusiera a su arquitecto Riaño a los concejos de las villas que estaban bajo su jurisdicción. Así debió ocurrir en Carmona o en Osuna.

La muerte le sobrevino al segundo conde de Ureña el 21 de mayo de 1528. Tenía setenta y dos años, siendo enterrado en la capilla de la fortaleza de Osuna, al lado de su esposa, que había fallecido seis años antes.¹⁸ La Edad Media se había diluido de forma paralela a su vida. Había sido testigo privilegiado de la unión de los reinos españoles, pero la Corona siempre quiso mantenerlo a distancia, por su ambición desmedida. Así ocurrió con los Reyes Católicos, con la reina Juana de Castilla y con el emperador Carlos V.

Su heredero, don Pedro Girón, que tanto había ambicionado llegar a ser el tercer conde de Ureña, pudo disfrutar pocos años del título. Su muerte, acaecida después de haber vuelto de su villa de Peñafiel, fue inesperada para todos.



CASTILLO DE PEÑAFIEL (VALLADOLID)

Tuvo lugar el día 25 de abril de 1531, a los tres años justos de haber sucedido a su padre, siendo enterrado con todos los honores de las familias nobles hispalenses, en la capilla mayor del monasterio de san Pablo de Sevilla,¹⁹ metrópolis de las Indias. Su actuación fue siempre paralela a la de su padre, al que acompañaba siempre, intrigando contra el emperador y obsesionado por ser nombrado duque de Medina Sidonia.

¹⁶ ELLIOT, J.H.: *La España imperial. 1460-1716*. Barcelona 1972, pg. 340. También sobre este mismo aspecto es imprescindible el libro anteriormente citado de ATIENZA HERNÁNDEZ.

¹⁷ BALBUENA MOLINA Y ORELLANA, C.: *Noticias de la antigüedad de Morón y algunas cosas notables que han ocurrido en esta villa, sacadas de un libro antiguo*. Manuscrito c. 1680. s/f

¹⁸ GUDIOL, J.: *Op. cit.*, pg. 76

¹⁹ Su entierro en este monasterio, tan vinculado a América, podría ser una de las claves para entender la protección que ejerció el segundo conde de Ureña sobre Cristóbal Colón. Este hecho explicaría el que algunos escritos de Bartolomé de las Casas, que vivió en el citado monasterio, pasaran a propiedad de la desaparecida biblioteca de la casa ducal de Osuna.

Hacia el ducado de Osuna: el acercamiento a la Corona

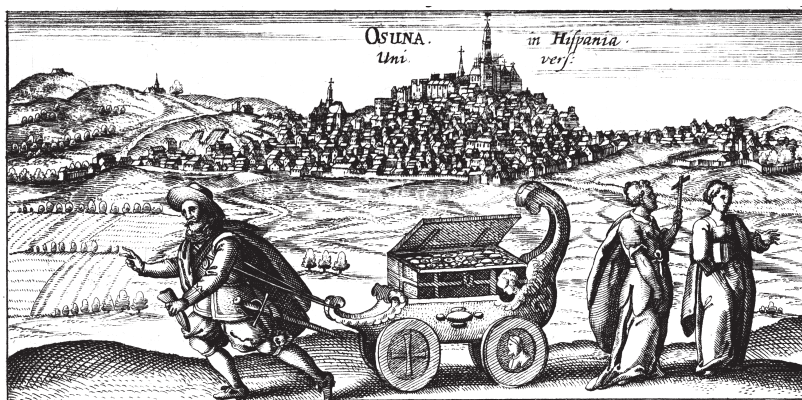
La herencia del condado de Ureña tuvo que recaer en don Juan Téllez Girón, hermano del anterior, que vivía retirado con una renta modesta en la villa de El Arahal. Tenía treinta y siete años cuando heredó el título de cuarto conde de Ureña. Educado para clérigo en su juventud, por ser el tercero de los varones vivos de la familia, y ser además un humanista, no mostró nunca esa ambición hereditaria, que parecían sufrir todos los que hasta entonces habían heredado el condado de Ureña. De carácter bien distinto al de su padre y de su hermano, favoreció a todas las villas que estaban bajo su jurisdicción, tanto en la recuperación de los derechos adquiridos como en el emprender obras públicas. Su actitud religiosa le llevó a fundar gran cantidad de conventos, llegando a ser este hecho en él una actividad casi febril. En la villa de Osuna fundó un monasterio de dominicos, otro de franciscanos, uno de frailes recoletos, otro de mínimos, otro de terceros, otro de Ntra. Sra. del Carmen y la iglesia de san Pedro. En la villa de Arahal y la Puebla fundó otros dos de mínimos, en Archidona patrocinó el monasterio de santo Domingo y un convento de mínimos. En Morón de la Frontera, auspició la reanudación de las obras en la iglesia de san Miguel, con Diego de Riaño y Martín de Gaínza, patrocinando la capilla de la Virgen de la Antigua. Fundó además el hospital del Corpus Christi y realizó muchas obras públicas a favor de unos vecinos empobrecidos y menesterosos. Gudiel refiere que «en todo su estado de Castilla no ay casi iglesia ni monasterio que no tenga memoria suya, qual de calizes, qual de cruces o ornamentos».

Pero, especialmente, llevó a cabo tres grandes empresas artísticas: la continuidad de edificio de la iglesia mayor de Osuna, que sería erigida en Colegiata en el año 1534,²⁰ dotándola de un rico patrimonio artístico, la creación de la Universidad de

Osuna, y la erección en 1545 del Santo Sepulcro para acoger los restos de toda su familia.

Como referencia para la construcción de la Colegiata, don Juan Téllez Girón tuvo siempre presente el esplendor de la bellísima capilla de la catedral de Burgos, cuya bóveda estrellada y calada, obra de Simón de Colonia, cobijaba los sepulcros de sus abuelos maternos, los condestables de Castilla. La ostentosa decoración heráldica quiso plasmarse en los muros de la Portada del Sol de la Colegiata, donde posiblemente actuarían los arquitectos Diego de Riaño y Martín de Gaínza.²¹ En cuanto a la erección del Santo Sepulcro, bajo las naves de la iglesia, rememora sutilmente la vieja tradición medieval de las criptas, a semejanza de existente en la capilla Real de Granada, donde fueron depositados los féretros de los Reyes Católicos. Por otra parte, la Universidad de Osuna se fundó a semejanza de la que había auspiciado en Alcalá de Henares, el cardenal Cisneros. En ella se crearon varias cátedras: una de Sagradas Escrituras, otra de Teología Escolástica, más una de Sagrados Cánones y otra de Leyes. También se enseñaba Medicina por dos catedráticos, existía un curso de Artes y lecciones de Retórica, estudios de Gramática y de Lengua Latina.²²

En suma, puede considerarse que la actitud vital de don Juan Téllez Girón fue muy medieval. Su recogimiento en la villa de Osuna le impidió la apertura de miras que hacia los nuevos tiempos tuvieron su padre y su hermano, posiblemente a causa de los largos viajes que emprendieron por Europa. En cambio, la enfervorizada piedad religiosa y la preocupación por la formación intelectual de sus herederos fueron las mejores armas esgrimidas para ir allanando las relaciones con la Monarquía española, esfuerzo que se vería recompensado cuando en 1562, Felipe II le concediera a su hijo, don Pedro Girón el título de duque de Osuna.



²⁰ RODRÍGUEZ-BUZÓN, M.: *La Colegiata de Osuna*. Col. Arte Hispalense nº28. Sevilla, 1982. pg. 14.

²¹ MORÓN DE CASTRO, M.F.: "La Puerta del Sol de la Colegiata de Osuna" en Rev. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*. nº 6, Sevilla, dic. 2004.

²² RUBIO, M.S.: *El Colegio-Universidad de Osuna (1548-1824)* Sevilla, 1976; SANCHO DE SOPRANIA, H.: "Don Juan Téllez Girón y la Universidad de la Concepción de Osuna" en Rev. *Hispania*. XVIII, 1958.